

CAURIENSIA, Vol. V (2010) 237-260, ISSN: 1886-4945

## REPERCUSIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN EL COSTUMBRISMO SEXUAL ACTUAL

JOSÉ M<sup>a</sup> MORA MONTES

*C.O.F. Diocesano de Coria-Cáceres*

### RESUMEN

En el presente trabajo se trata de mostrar la influencia del psicoanálisis freudiano, especialmente en su primera etapa a lo largo de la primera mitad del pasado siglo, para que un cambio sin precedentes y de una gran magnitud se produjera, en los usos y costumbres sexuales en todo el mundo civilizado occidental. Se trata de un cambio injustificado, que confunde al hombre en sus criterios éticos, además de afectarle en otros aspectos de su mentalidad. Tal influencia está hoy presente, aunque de forma menos notoria, en los movimientos socio-políticos que tratan de arrastrar a la Humanidad hacia un nuevo Orden Mundial.

*Palabras clave:* Freud, Nuevo costumbrismo sexual, Psicoanálisis.

### ABSTRACT

The purpose of this essay is to show the influence of Freudian psychoanalysis, especially in its first phase over the first half of last century, so that an unprecedented change of the first order on the habits and sexual customs all over the civilized Occident took place. This is an unwarranted change, which confuses the man in his ethical opinions and also affects other aspects of his mentality. This influence is still active, although less conspicuous, in the socio-political movements that seek to drag humanity toward a new World Order

*Key words:* Freud, New sexual habits, Psychoanalysis.

## I. INTRODUCCIÓN

En el nuevo costumbrismo sexual de nuestra sociedad hay dos momentos claves o decisivos en su implantación. Uno fue la revolución sexual del famoso Mayo francés del 68, y el otro, no tan bien delimitado en el tiempo, está teniendo lugar con la progresiva implantación de la *ideología de género*, iniciada a finales de los años 70 y es notoria ya en los comienzos del presente siglo XXI.

Tras la “*Revolución Sexual del Sesenta y Ocho*”, se rompen las barreras seculares que habían restringido la práctica sexual a la relación hombre-mujer en el marco del matrimonio, para dar paso a una sexualidad promiscua, que incluso prescinde de cualquier relación de afecto entre dos personas del mismo o de distinto sexo. Ello supuso diversas e importantes innovaciones cuyo denominador común era considerar la sexualidad en un sentido exclusivamente lúdico.

Sin embargo este cambio era tan solo el comienzo de un proceso (para unos, avance en el progreso de la humanidad, y para otros, penosa depravación) en el que actualmente estamos y aún no ha concluido. En un principio, referido a los usos sexuales, pero que tuvo más tarde importantes derivaciones en el campo de la bioética y en el legislativo, y que ya repercute muy negativamente en la estabilidad de la *familia natural*. Se trata de un proceso, que se extiende a nivel internacional, auspiciado por ciertas agencias de la O.N.U., que amenaza con destruir los cimientos sobre los que se ha ido estableciendo nuestra civilización occidental greco-romana, consolidada y perfeccionada con la luminosa aportación cristiana.

Para que estos cambios se hayan producido y el proceso avance de forma aparentemente irrefrenable ha sido necesaria la existencia de una serie de movimientos, y de circunstancias propicias que han hecho posible su convergencia y mutua potenciación. De tal forma, se puede señalar la influencia del marxismo, de filosofías nihilistas y existencialistas, del estructuralismo, de la New Age, del capitalismo liberal radical, de los movimientos de liberación, del feminismo radical, etc. etc. Pues bien, el psicoanálisis freudiano en su mejor momento, cuando aún se mantenía como doctrina sólida y sin fisuras en sus principios básicos, en aquellas décadas de la primera mitad del pasado siglo, influyó en gran manera para que las costumbres sexuales cambiaran en la sociedad cristiana occidental. Posteriormente, una vez implantados los nuevos usos, el proceso revolucionario hacia un *Orden Nuevo*, el psicoanálisis desgajado en diversas escuelas ha perdido influencia social. Pero, a pesar de todo, ciertos principios freudianos, con frecuencia desvirtuados de su significado inicial, persisten anclados en las mentes de muchas personas, como verdaderos dogmas y no se atisba algún tipo de posible rectificación en el proceso emprendido.

El estudio de la obra de Sigmund Freud (1870-1937), se puede realizar desde muy distintas perspectivas. Él pretendió ante todo establecer un sistema de psicoterapia eficaz para combatir las enfermedades nerviosas, sin embargo, llevó a cabo una nueva concepción del psiquismo humano con repercusiones socio-culturales e ideológicas que, pasado un siglo, han trascendido ampliamente el limitado ámbito campo de la medicina. En este trabajo no pretendo entrar en la técnica psicoanalítica, ni en las instancias de la personalidad (ello, yo, super-yo), ni en los complejos básicos descritos en la génesis de las neurosis, ni en cuestiones afines. Solo deseo realizar algunos apuntes para comprender de qué forma la obra de Freud ha contribuido a la situación actual de deterioro de la institución familiar, y a la práctica de una sexualidad altamente degradada.

## II. BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Sigmund Freud nació el 6 de Mayo de 1856, en Friberg (Moravia, Imperio Austro-Húngaro, ahora República Checa). Hijo de Jacob Freud, un comerciante de lanas judío, y de Amalie Nathanson, su tercera esposa. En el momento de nacer contaba con dos hermanos mayores, que por la edad podían haber sido sus padres. Se sabe que ya muy joven leyó las obras de William Shakespeare y las de Goethe, conoció la teoría evolucionista de Charles Darwin y la filosofía de Friedrich Nietzsche. Y aprendió el castellano en su afán por leer el Quijote en su versión original.

Estudió medicina en Viena, a donde la familia se había trasladado en 1859 y se graduó como doctor en 1881. Enseguida realizó varios trabajos sobre la médula oblongada. En 1884 investigó sobre la cocaína, de la que desconocía sus efectos sobre el sistema nervioso, pero resultaba útil en las terapias. Su amigo Ernst von Fleisch la utilizaba en exceso y su muerte se relacionó con su abuso. Freud mismo usaba la cocaína por sus efectos antidepresivos, pero nunca se le ha considerado un adicto a esta sustancia. En 1885 el Dr. Freud era un internista desconocido en un hospital de Viena. Se interesó en un principio por la neurología, y muy pronto se marchó a París, para seguir los cursos que impartía Charcot en la Salpêtrière.

Vuelto a Viena (1886) contrajo matrimonio con Martha Bernays, su prometida y única novia, desde hacía cuatro años. Durante ese tiempo de noviazgo se escribieron a diario, a veces más de una carta por parte de Freud. Ella conservó esa correspondencia, que constituye, sin duda alguna, un material muy valioso para conocer aspectos interesantes de la vida de ambos. Su matrimonio, hasta la muerte de él, duró 53 años. Martha recibió una educación ortodoxa judía, pero en el aspecto religioso era muy independiente y a sus seis

hijos (Matilde, Martín, Oliver, Ernst, Sophie, y Anna) les dió una educación liberal, que rompía con las costumbres familiares. Freud, fue un judío laico, descreído desde siempre, e incluso poco respetuoso con la religión. Ya casado, suspendió temporalmente la consulta privada para marchar, una vez más, a Francia, para aprender en Nancy los métodos hipno-sugestivos de Bernheim. De nuevo en Viena, practicó, primero, la hipnosis tal y como se hacía en Francia, y posteriormente, la hipnosis con catarsis junto a Breuer, del que se independizaría unos años después para seguir sus propios métodos y teorías.

Hacia 1890 Freud era ya un reconocido especialista en trastornos psíquicos que empleaba el “*tratamiento hablado*” en el que analizaba los recuerdos del paciente, su significado y proyección en los síntomas que sufría. Él mismo se psicoanalizó para curar algunos trastornos, como el miedo a viajar, y el deseo incestuoso por la madre y el odio al padre fueron las principales conclusiones que obtuvo de este estudio que realizó de sí mismo, que sin duda, eran ideas impensables para su época. Psicoanalizó también a su propia hija Ana, en contra de sus principios que desaconsejaban analizar a los parientes próximos. En 1900 ya había establecido una serie de conceptos que constituían los pilares del psicoanálisis. Por aquella época inició una serie de reuniones en su casa de Viena, con un grupo de colegas con los que cambiaba impresiones acerca del psiquismo humano. Entre ellos estaban Alfred Adler y C. G. Jung, dos discípulos sobresalientes, que más adelante romperían con él, tachados de “herejes” por no participar de sus teorías pansexualistas.

La primera guerra mundial, la “*Gran Guerra*”, fue un acontecimiento histórico que le afectó hondamente y confirmó sus temores acerca del inconsciente humano. Otro hecho que le afectó mucho ocurrió en 1923 cuando le diagnosticaron un cáncer en la boca. Cuando Hitler tomó el poder en 1933, sus libros fueron quemados, lo que Freud juzgó como consecuencia de una “*psicosis de masas*”. “*Estamos progresando, afirmó, en la Edad Media, me hubieran quemado a mí, ahora se contentan con quemar mis libros*”. En 1938 Hitler anexionó Austria a Alemania y tanto Freud como su familia vivieron de cerca la persecución contra los judíos, no obstante se resistió a dejar Viena, hasta que por fin cedió y el 5 de Abril de 1938 partió hacia París, primero, y luego hacia Londres, donde se instalaría, en compañía de su esposa e hija Anna, gracias a las gestiones de su amigo y colega Ernest Jones. Allí vivió la última etapa de su vida como un refugiado más. Sus ideas, que ya habían alcanzado una gran difusión por todo el mundo occidental, eran motivo de polémica y en gran parte rechazadas por la comunidad científica. Murió, a consecuencia del cáncer de boca, en Septiembre de 1939.

### III. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

En la Viena de finales del XIX los fenómenos histéricos (parálisis de miembros, afonías, cegueras, caídas espectaculares al suelo, etc., ahora catalogados como “*trastornos de conversión*” en el DSM-IV y en el CIE 10) eran muy frecuentes. Por el método hipno-sugestivo se lograban curas que parecían milagrosas, pero Freud reconoció pronto que no era una buena técnica: No todas las personas eran hipnotizables y lo peor de todo es que al cabo de cierto tiempo los enfermos recaían con similares molestias. Por todo esto, más tarde siguió el método de un colega mayor que él, Joseph Breuer, con el que ya había trabajado en 1881, que también practicaba la hipnosis, pero no para curar por simple sugestión, sino como medio para hacer evocar recuerdos de fuerte carga emocional, relacionados con los síntomas, era el método “*catártico*”.

En tal situación la aparición del libro “*Estudio sobre la histeria*”, (1893) de Josef Breuer y S. Freud, causó gran sensación pues parecía que se había logrado vencer la enfermedad al descubrir lo que ocultaba. Mediante la técnica de la hipnosis-catarsis, se conseguía traer a la conciencia hechos desagradables e intolerables, generalmente de tipo sexual, que el paciente reprimía intencionadamente, que en su día el paciente no había sabido expresar emocionalmente y provocaban una gran excitación psíquica que se traducían en síntomas somáticos. El primer caso de Anna O. (Bertha Pappenheim), fue tratado enteramente por Breuer en 1881, mientras que Freud participó en él como un mero ayudante investigador. Anna era un atractiva e inteligente joven judía de veintiún años, que presentaba, entre otros síntomas, el no poder hablar en su idioma alemán nativo y sí en inglés, que había aprendido y dominaba muy bien. La sugestión en esta enferma, dada su personalidad cultivada, no era apropiada y fue necesario usar con ella el diálogo razonado y argumentado. Mediante esta “*cura parlante*” como la llamaba Anna, los síntomas desaparecieron. La teoría expuesta por Freud-Breuer era: Los histéricos han vivido acontecimientos que en su día no fueron adecuadamente expresados con emociones. En la mayoría de los casos se trataba de “*cosas que el paciente deseaba olvidar y que, por lo tanto reprimía intencionadamente*”. Así surge en el pensamiento de Freud los conceptos de *represión* y de *inconsciente*, tan importantes en la teoría psicoanalítica.

La joven Anna O, en el transcurso del tratamiento, mostró hacia Breuer unos sentimientos positivos (*transferencia* del conflicto infantil) que desagradaron a su médico y por consideraciones morales se apartó del caso, que dejó exclusivamente en manos de Freud, el cual a partir de ese momento inició la elaboración de su propia teoría de las neurosis. La técnica de la hipnosis-catarsis la abandonó muy pronto porque no resultaba muy segura para debilitar

las inhibiciones y evocar los recuerdos, y la sustituyó por la técnica de la “*asociación libre*”, según la cual el paciente, echado en un diván, expresaba verbalmente todo aquello que acudía a su mente, sin omitir ningún material, aunque las ocurrencias resultasen sin importancia, vergonzosas o sin relación alguna con los síntomas que padecía, y que Freud interpretaba como contenidos del subconsciente relacionados con un psicotrauma o abuso sexual del que había sido objeto el paciente en su infancia. Llegados a este punto (1896-97), Breuer y Freud se separaron definitivamente.

Más adelante Freud supo que no todos los pacientes que sometía a tratamiento habían sufrido abusos sexuales en su infancia. Fue entonces cuando dió un paso adelante en sus teorías: El enfermo es posible que no hubiera sufrido en realidad tales traumas sexuales, pero sí los había deseado, y experimentado culpa por ellos. Por lo tanto, el conflicto psíquico relegado al inconsciente, de naturaleza sexual, por experiencias reales, imaginadas o deseadas, seguía siendo el núcleo de cualquier tipo de neurosis y condicionaba también el tipo de sexualidad desplegada con posterioridad, en la edad adulta. Freud descubrió que tales conflictos removían energías psíquicas que se traducían no solo en síntomas si no que además se expresaban de forma muy especial en los sueños, y en los actos fallidos del paciente, por lo que la interpretación de los sueños y la de ciertos actos aparentemente insignificantes de la vida cotidiana, junto al método de las asociaciones libres, se constituyeron en las tres vías principales para alcanzar el conflicto psíquico patógeno, sacarlo a la luz de la conciencia y con ello curar la enfermedad. La interpretación de la *transferencia*, de las *defensas* y *resistencias* del paciente a lo largo de la cura fue considerado también muy valiosa en el tratamiento. Freud lo escribió todo en obras, convertidas, al cabo de los años, en textos clásicos de la teoría psicoanalítica: “*La interpretación de los sueños*” (1900) y “*Psicopatología de la vida cotidiana*” (1904). Sobre la evolución del impulso sexual a partir de la primera infancia trató en su libro “*Tres contribuciones a la teoría sexual*” (1905), también de capital importancia para la comprensión de todo el edificio psicoanalítico.

La teoría sobre “*la represión*” es un concepto básico en el psicoanálisis y sobre ella hay que hacer algunas precisiones, puesto que su creador no siempre la utilizó en el mismo sentido. Unas veces, Freud se refirió a ella para indicar cómo el sujeto rechazaba y mantenía en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados al instinto sexual, cuya satisfacción produciría placer, pero, por otra parte, y debido a otras exigencias, también tenían capacidad de provocar displacer y esto resultaba determinante para su no aceptación. En otras ocasiones, como han precisado Laplanche y Pontalis (1971), Freud utilizó el concepto de “*represión*” en una acepción que lo aproxima al de “*defensa*”, entendiendo como tal un recurso del psiquismo

para evitar la angustia que surge siempre ante el conflicto. En relación a las pulsiones instintivas y a su satisfacción o no, Freud estableció tres instancias en la personalidad: *ello*, *yo* y *super-yo*.

Aún admitiendo estas diferentes acepciones, estudiosos del psicoanálisis han distinguido la “*represiónsexual*” en sentido psicoanalítico, como un mecanismo psicológico que cumple un importante papel en la aparición de los síntomas neuróticos, de la simple y normal continencia voluntaria de los instintos. Y así, por ejemplo, Juan Bautista Torelló<sup>1</sup> (2006) afirmó:

“la represión freudiana no tiene nada que ver con la continencia cristiana. En la continencia cristiana hay una escala de valores y respeto de la vida sexual, en esa escala de valores está arriba el matrimonio; las demás cosas son más o menos insuficiencias o desviaciones.”

Al popularizarse los conceptos psicoanalíticos, el término “*represión*” vino a identificarse sin más con todo aquello que a nivel consciente la persona aparta de sí o desapruueba. O dicho esto de otra forma, cualquier tipo de actividad sexual apetecible pero no realizada se juzgó como *represión*. Por una simple desviación de su significado original, el término *represión*, del que se hizo un uso abusivo, se convirtió para el público profano, a mediados del pasado siglo, en arma arrojadiza (“*eres un reprimido*”), bien para denigrar a todo aquel que no se abandonaba al impulso sexual primario, bien como una forma de forzar su voluntad.

Otro concepto fundamental sobre el que descansa toda la teoría psicoanalítica es el de *libido*, definida por Freud como:

“aquella fuerza en que se manifiesta el instinto sexual análogamente a como en el hombre se exterioriza el instinto de absorción de alimentos (...) Las primeras manifestaciones de la sexualidad aparecen en el niño de pecho enlazadas a otras funciones vitales (...) Averiguamos así que el niño de pecho realiza actos que no sirven sino para procurarle un placer y creemos que ha comenzado a experimentar este placer con ocasión de la absorción de alimentos, pero que después ha aprendido a separarlo de dicha condición”<sup>2</sup>.

La *libido* es la energía de las pulsiones sexuales, que aparece ya en el recién nacido y va a estar presente a lo largo de toda su vida. Tal energía puede dar lugar a la expresión abierta de las pulsiones sexuales, puede manifestarse de forma sustitutiva en síntomas neuróticos, será la responsable de los clásicos complejos de Edipo y de Electra, o puede derivar y manifestarse de otras y muy

1 J.B. Torelló es sacerdote, psiquiatra y teólogo y autor de libros como *Psicología abierta* (Rialp). Vive en Petersplatz, muy cerca de la casa donde Freud vivió largos años.

2 “Introducción al psicoanálisis”. *Obras completas*, Vol. II, pág. 312

diversas maneras. Si bien en un principio Freud creyó en la existencia exclusiva de la libido, finalmente pensó que posiblemente no era la única fuerza instintiva: “*sospechamos que en el yo actúan instintos diferentes de los instintos libidinosos de conservación, más no podemos aportar prueba ninguna que apoye nuestra hipótesis*” (“*Más allá del principio del placer*”, 1920).

Freud estableció el concepto de “*sublimación*” para indicar que parte de la energía libidinosa puede, por un mecanismo de desplazamiento, manifestarse en actividades diversas de valor cultural, principalmente de creación artística o de investigación intelectual y en general en todas aquellas que una determinada sociedad valora positivamente. Consideró que la organización congénita de cada individuo es la que primeramente decide qué parte del instinto es susceptible de sublimación, en la que también intervienen otras influencias de la vida y la acción del intelecto sobre el aparato anímico. Igualmente, afirmó que esta capacidad de desplazar fuerzas instintivas hacia fines culturales elevados no era asequible sino a una limitada minoría de personas, y aún en éstas, de forma limitada y no sin cierta dificultad. Para el creador del psicoanálisis la sublimación era un fenómeno excepcional, pues la mayoría de las personas estaban condenadas o a ser unos inmorales (los que se abandonaban a su instinto), o a ser unos neuróticos (los que guardaban abstinencia). Más bien los hombres se incluirían en el primer grupo, según la doble moral imperante en su época, y las mujeres en el segundo. Así pues, Freud no tenía un elevado concepto de la naturaleza humana, concebida de forma mecanicista, y sin apenas libertad para dominar sus pulsiones instintivas.

El niño, un “*perverso polimorfo*”. No tenía Freud del todo claro si el niño nace con una sexualidad indiferenciada y sin relación con su cuerpo de niño o de niña. La educación, las experiencias vividas y las seducciones serían las determinantes de una inclinación sexual heterosexual u homosexual. Podemos leer en “*Una teoría sexual*” (1905)<sup>3</sup>:

“De particular interés son aquellos casos en los que la libido cambia de rumbo, orientándose hacia la inversión después de una penosa experiencia con el objeto sexual normal (...) Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales (...) El niño se conduce en estos casos igual que el tipo corriente de mujer poco educada, en la cual perdura, a través de toda la vida, dicha disposición polimórficamente perversa, pudiendo conservarse normalmente sexual, pero también aceptar la dirección de un hábil seductor y hallar gusto en toda clase de perversiones, adoptándolas en su actividad sexual”

3 *Obras Completas* de Freud. Vol I, págs. 772 y 798.

Estas ideas han sido recogidas por los seguidores de la *ideología de género* como fundamento de su doctrina, la cual sostiene que la orientación sexual de cualquier persona nada tiene que ver con los caracteres sexuales primarios y secundarios, sino que todo es *construcción* cultural.

#### IV. FACTORES QUE PROPICIARON LA ACEPTACIÓN SOCIAL DEL PSICOANÁLISIS Y EL CAMBIO EN EL COSTUMBRISMO SEXUAL

En la revolución sexual del 68 el psicoanálisis desempeñó un importante papel, que nadie pondrá en duda. Se trata ahora de hacer un breve análisis de los factores que contribuyeron a ello y que, sintetizando todo lo posible, se pueden concretar en los siguientes:

1. La teoría psicoanalítica, en sí misma considerada.
2. El psicoanálisis en asociación con el marxismo, constituido en proyecto político.
3. La repercusión cultural, en el mundo de las artes, de la literatura y del cine, de la obra freudiana.
4. Posteriormente al 68, los movimientos de liberación y la ideología de género perpetúan la influencia freudiana en la sociedad.

##### 1. LA TEORÍA PSICOANALÍTICA, EN SÍ MISMA CONSIDERADA

Esta teoría fue bien acogida por una gran parte de la población, por dos razones: Una, por su permisividad sexual contraria a los usos vigentes a finales del XIX y principios del XX. Otra, por mostrar una concepción del hombre mecanicista-materialista, muy afin a ciertas mentalidades.

A pesar de todas las críticas adversas que Freud recibió en su día, y que no ha dejado de recibir hasta hoy del campo médico y filosófico, su obra reúne unas condiciones muy especiales para la divulgación y para seducir a masas de población por ser muy simplista, estar expuesta con un lenguaje claro y, sobre todo, por plantear y reivindicar conductas éticamente incorrectas como saludables, por razones médicas o psicológicas. Si ya las pulsiones sexuales, por su intensidad, exigen con frecuencia un esfuerzo para no ser dominadas por ellas, ¿qué cosa mejor que encontrar una teoría que invita a su satisfacción y cultivo? El psicoanálisis pedía tan solo un simple respeto a las normas sociales vigentes.

Una de las obras más leídas por la juventud femenina a finales de los años sesenta, coincidiendo precisamente con la aparición en el mercado farmacéutico

de la “pildora” anticonceptiva, fue “*El tabú de la virginidad*”, de Freud, de cuya lectura se deduce lo siguiente: Es muy sabia la costumbre de algunos pueblos primitivos de eludir el marido el acto del desfloramiento de su esposa, que deja en manos de otro hombre, ajeno al matrimonio, para que lo realice. De esta forma, según el creador del psicoanálisis, se evitan una serie de efectos muy negativos para la futura vida matrimonial, tales como una normal reacción de hostilidad de la mujer hacia el hombre, al que queda ligada en una relación de servidumbre y que puede traducirse en reacciones de inhibición sexual duraderas. Lógicamente, muchas jovencitas, “*persuadidas*” por la prosa brillante del referido ensayo, buscaron con loco empeño alguien que se prestara a realizarles ese servicio, con anterioridad a cualquier compromiso de noviazgo, y de esta forma se iniciaron en una vida sexual prematura que, en no pocas ocasiones, dió paso a una lamentable promiscuidad.

Aunque Freud no tuvo más remedio que reconocer que muchas conquistas culturales eran producto de las restricciones sexuales, y que en ciertos casos la abstinencia “*acera*” el carácter, en general no se mostró partidario de ella, a juzgar por este discurso recogido en su obra “*La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*” (1908):

“Tengo la impresión de que la abstinencia no contribuye a formar hombres de acción enérgicos e independientes, ni pensadores originales o valerosos reformadores, sino más bien honradas medianías (...) Este mismo método nos ha llevado también al conocimiento de tales complejos, revelándonos que integran en general un contenido sexual, pues nacen de las necesidades sexuales de individuos insatisfechos y representan para ellos una especie de satisfacción sustitutiva. De este modo habremos de ver en todos aquellos factores que dañan la vida sexual, cohiben su actividad o desplazan sus fines, factores patógenos también de las psiconeurosis (...) Parece imprescindible cierta medida de satisfacción sexual directa y la privación de esta medida, individualmente variable, se paga con fenómeno que, por su daño funcional y su carácter subjetivo displacientes, hemos de considerar como patológicos”.

Freud estaba convencido de la existencia de una estrecha relación entre la incapacidad del neurótico para disfrutar con la práctica sexual y sus trastornos nerviosos (Anthony Storr, 2003), de ahí su gran proyecto para acabar con las neurosis: la fornicación masiva. Aunque, eso sí, advirtió que aquellos, que por practicarla tuvieran múltiples relaciones sexuales, podrían contraer enfermedades venéreas si acudían a las prostitutas, pero ello se evitaría si tales prácticas se realizasen con muchachas respetables.

Santiago Fernández Burillo<sup>4</sup> reconoce que las ideas freudianas han logrado introducir en nuestra cultura una serie de tópicos, a modo de “*residuo cultural*”, que no se limitan al campo de la actividad sexual, sino que se refieren a una concepción global materialista del hombre, definida por lo siguiente:

“El hombre no es más que materia sofisticadamente evolucionada. Toda la vida espiritual es simplemente creación cultural, por sublimaciones. Moral, arte, religión, etc., todo tiene una explicación fácil como el hombre mismo.

No existe una libertad específicamente humana; nos hayamos determinados por las pulsiones. El hombre es un mecanismo psíquico, gobernado por un fondo irreprimible e incomprensible.

Los males del hombre provienen del desconocimiento de ese fondo pasional e irracional, de las represiones introducidas por los mecanismos de *censura* moral o religiosa. No es libre, pero se ha de liberar de toda instancia “paternalista”.

No existe el bien ni el mal, en sentido moral. La única moral sería “amar y trabajar”; si “amar” es obtener la satisfacción de la pulsión básica (libido), todas las variaciones imaginables son igualmente válidas.

Pesimismo, porque el subconsciente no podrá “mandar” nunca. La cultura, a pesar de su origen, sigue siendo necesaria, por lo tanto, también algún *superego*, alguna teoría moral.

La liberación no es posible y el hombre ha de resignarse a un término medio entre inmoralismo privado y normas públicas”.

Freud, ni creía en el alma y menos aún en su inmortalidad; para él la actividad mental se producía a través de impulsos psíquicos inconscientes e instintivos. Por esto, al concebir al hombre desprovisto de espiritualidad, había que intentar liberarlo de su responsabilidad moral y de sus sentimientos de culpa,<sup>5</sup> que cuando surgen no se podrán atribuir a su libre proceder, sino a causas externas, que solicitan una explicación natural y lógica para hacerlos desaparecer. Queda invalidada la necesidad del arrepentimiento, del perdón y de la reconciliación con Dios. Nada de censura ni de paternalismos. La idea del pecado original es un mito, la Redención innecesaria, el pecado personal, como ofensa a Dios, es impensable, al igual que todo lo referente a la dimensión espiritual humana. Es obvio el daño que esta teoría, por sí sola, ha causado a toda la cristiandad. Obviamente, esta concepción instintivo-biologista del hombre, reflejada en el psicoanálisis, propicia su aceptación por todos aquellos que son afines a dicha mentalidad.

4 Gentileza de <http://www.arvo.net/>. Para Biblioteca católica digital.

5 J. B. FUENTES (2009) en *La impostura freudiana*, ha insistido en ello.

## 2. ASOCIACIÓN MARXISMO-PSICOANÁLISIS

Freud no era partidario de la revolución sexual, ni deseaba una libertad sexual que terminara con el matrimonio. Es verdad que dió mucha importancia a la sexualidad en la maduración de la persona, y creyó sinceramente que su insatisfacción provocaba trastornos psíquicos no explicados por una patología orgánica. Muchos psiquiatras y psicólogos han seguido sus pasos y para ellos el psicoanálisis ha sido tan solo un arma terapéutica para ser empleada en todos aquellos individuos que en consulta médica lo han solicitado. Sin embargo, las teorías de Freud y de Marx distintas entre sí, tienen puntos comunes, tales como una concepción materialista del hombre y, dadas las afinidades entre estas dos corrientes del pensamiento humano, no debe extrañar que seguidores de uno de estos dos sistemas hayan simpatizado con el otro, o incluso que hayan tratado de armonizarlos forzando su confluencia.

Freud veía al hombre como un ser aislado en la sociedad, que se sirve del otro para satisfacer sus instintos, a diferencia de los marxistas que observan al hombre y a sus instintos como resultado del tipo de sociedad en la que viven. La idea de cambiar la sociedad para dar paso a un hombre distinto y libre en sus pulsiones instintivas se produjo de forma previsible; e igualmente, la idea inversa también tuvo lugar: cambiar al hombre para dar paso a una nueva sociedad, lo que Castilla del Pino (1984) expresó así: *“quien asume la represión (sexual) como necesaria ha sido dominado definitivamente por el estatuto”*. Y es que el marxismo como movimiento revolucionario necesitó en su momento de la rebeldía del individuo frente al orden establecido, y un cambio radical en la conducta sexual se prestó a las mil maravillas para alcanzar este objetivo. Las razones que se dieron para enmascarar su fin son ya de orden secundario: La represión es algo anacrónico, e irracional. El armónico desarrollo de la persona exige la actividad sexual. El sexo debe culminar toda relación afectiva. El hombre precisa del sexo como forma de comunicación interpersonal, que no debe limitarse a la relación conyugal, etc. etc. Argumentos tan falaces como de indiscutible éxito que han calado en una gran masa de población.

Psicoanalistas, como Bernfeld, Reich, Fromm, Marcuse, Fenichel y Laing, entre otros, han utilizado la doctrina freudiana para desarrollarla con un claro significado revolucionario social y marxista. Entre estos autores destaca con luz propia Wilhelm Reich, filósofo psicoanalista, especialmente capacitado para conducir a la humanidad por los peores derroteros.

Wilhelm Reich nacido en la Galitzia austriaca en 1897<sup>6</sup>, es, sin duda alguna, el mayor promotor de la permisividad sexual de todo el siglo XX. Entró en la escuela

6 Ricardo de la Cierva, (1995), nos proporciona interesantes datos de su biografía

de psicoanalistas freudianos en 1919 y en 1927 en el partido comunista. Reich expuso en sus escritos su convicción de que la dominación del capital y el trabajo alienante exigen la represión sexual y con ello la angustia y la renuncia al placer de vivir. La familia monogámica y patriarcal, donde la sexualidad cumplía solo una finalidad reproductora, era la institución responsable de formar individuos pasivos, reprimidos y continuadores de una mentalidad capitalista. Desde entonces se afanó en conciliar el marxismo con el psicoanálisis. Su aportación principal, y punto central de su pensamiento, se centró en su teoría del orgasmo, proclamando que la permisividad sexual completa es el remedio fundamental contra las neurosis. En consonancia con sus ideas liberadoras creó toda una red de dispensarios de higiene sexual, coordinados por una Asociación Socialista.

En 1931 creó la Asociación para una política sexual proletaria. El partido comunista advirtiéndole el extremismo de Reich determinó expulsarlo de su seno en el año 34. Más adelante afirmó haber descubierto una energía sexual cósmica de color azul o gris azulado que se podía acumular, y le dio el nombre de “*orgón*”. Marchó finalmente a EE.UU. donde acusado de estafador murió en una cárcel en 1957.

El pensamiento de Reich, aunque de una forma más moderada, ha influido mucho en la mentalidad del siglo XX, y fue asumido por la Internacional Socialista para ser llevado a la práctica, como parte sustancial de los programas de gobierno. Constituye pues, W. Reich, un ejemplo de cómo la obra de Freud ha sido decisiva para que otros autores, basándose en la teoría psicoanalítica, hayan llevado por sí mismos, o a través de diversos movimientos, una auténtica revolución sexual y cultural, que tan solo una minoría de la población ha sabido resistir.

### 3. LOS MEDIOS CULTURALES

Obviamente, todas aquellas personas que, por padecer algún tipo de trastorno psíquico o como aprendizaje (psicoanálisis didáctico), decidieron someterse a un tratamiento psicoanalítico freudiano, en elevada proporción quedaron adictas a sus postulados. Sin embargo, ello solo representa un porcentaje mínimo de población. En los medios universitarios, allá por las décadas de los 60 y 70, las obras de Freud, muchas de ellas en ediciones de bolsillo, se vendían masivamente, y no era raro encontrar en la mesilla de noche de un estudiante una obra de Freud, por ejemplo “*Tótem y tabú*” (1913), junto a “*El Segundo sexo*” de Simone de Beauvoir (1949) y el “*Libro Rojo de Mao*” (1964)<sup>7</sup>. Pues aún así, esta masa de población juvenil es poco significativa

7 Se estima que desde su publicación se han impreso más de 900 millones de ejemplares por lo que sería el segundo libro más publicado de la historia, solo superado por la Biblia.

como repercusión social de la obra de Freud. La persecución nazi contra los judíos contribuyó a la difusión del psicoanálisis en EE UU y en Inglaterra, a donde emigraron muchos judíos europeos seguidores de Freud; sobre todo en USA influyeron mucho en el desarrollo de la psiquiatría de aquel país (Storr, 2003). Pero lo que en realidad resultó decisivo para que la teoría psicoanalítica tuviera repercusión social fué la labor desarrollada por los medios de difusión cultural. Las nuevas costumbres sexuales, el relativismo moral, y la concepción materialista del hombre, así como la implantación de un psicologismo social que desculpabiliza al hombre de sus acciones, hay que atribuírselo al *establishment* literario (medios de comunicación de masas, periodismo, novelas y dramas, reportajes, crítica literaria y cinematográfica, etc.), a las producciones de cine y de televisión, y a la labor desarrollada en la docencia académica, sobre todo en disciplinas relacionadas con la psicología, psiquiatría, sociología, antropología, filosofía, etc., etc. Finalmente es importantísima la labor política que, desde instancias gubernamentales, se lleva a cabo para censurar o subvencionar, según el contenido ideológico, cualquier creación artística o literaria, de modo y forma que la anteriormente mencionada influencia cultural es potenciada conscientemente, de forma sistemática e implacable. Y por si fuera poco, se aprueban leyes permisivas y neomalthusianas, coherentes con una concepción materialista del hombre, en el terreno de la educación, de la medicina, y de la bioética.

De forma muy especial, sobre todo a mediados del pasado siglo, novelistas, cineastas y dramaturgos encontraron motivos de inspiración para sus argumentos en los famosos complejos de Edipo y de Electra. Hay ejemplos innumerables de tal influencia, e incluso libros enteros dedicados a ello. Traigamos a la memoria, le película "*Psicosis*", de Alfred Hitchcock, una de las películas más taquilleras de todos los tiempos, elogiada como una obra de arte por la crítica internacional y convertida con el paso de los años de un clásico del cine de terror. El film, rodado en Hollywood en 1960, basado en la novela del mismo título de Robert Bloch, fue interpretado por actores tan conocidos como Anthony Perkins (Norman Bates), Janet Leigh, Jon Gavin y Vera Miles<sup>8</sup>.

José Luis Sánchez Noriega (2008), al referirse al cine negro norteamericano, muy influenciado por el psicoanálisis, hace una acertada exposición de este último, tal y como se refleja en muy diversas películas y que puede ser resumido en estos puntos: La fuerza e importancia del sexo se impone a la racionalidad

8 La película cuenta la historia de un perturbado mental, (Norman Bates), cuyos crímenes tienen su explicación freudiana en una infancia atormentada junto a una madre neurótica, abandonada por el marido, que neurotiza a su vez al hijo, forzando una dependencia patológica con ella y transmitiéndole el deseo de no abandonarla jamás por otra mujer como hizo su padre.

y libertad del hombre, que, bajo el *principio del placer*, desatiende el *principio de realidad*, y actúa como simple marioneta para ceder siempre ante la figura de *la mujer fatal*, que utiliza el atractivo del sexo como medio para alcanzar sus ambiciones. Recuerdos, sueños, pesadillas, desdoblamientos de personalidad, ambivalencias afectivas...todo ello de clara evocación freudiana, llena de contenido gran parte de la filmografía de este género. Así todo criminal o delincuente, no es responsable de sus actos, ni de su comportamiento antisocial, pues en todo ello hay, como causa, un conflicto psíquico reprimido en el inconsciente; por lo tanto nos encontramos ante un enfermo. Cualquier tipo de consideración moral es desechada. El remedio para el criminal, en consecuencia, no es la condena judicial, ni el arrepentimiento sincero, ni la gracia espiritual, sino el competente psicoterapeuta capacitado para curar una mente enferma, al resolver el conflicto psíquico encubierto desde la infancia.

#### 4. POR SU CONTRIBUCIÓN EN LA APARICIÓN DE MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN, QUE SURGEN TRAS EL 68, Y MUY ESPECIALMENTE DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

Los movimientos de liberación juveniles surgen en USA en la década de los cincuenta pero encontrarán su máximo desarrollo en las dos siguientes, de los sesenta y setenta. Sus raíces se remontan a los años inmediatos al final de la segunda guerra mundial, en una generación que se siente desencantada por el recuerdo persistente de Hiroshima y la amenaza constante a otra guerra nuclear. La publicidad dada a los casos de alta traición o de corrupción en la industria y en los sindicatos; los escándalos de Broadway y Holywod; todo contribuye a desconfiar de los principios tradicionales y de la moralidad pública y privada (Maffi, 1975).

Las ideas psicoanalíticas freudianas se convirtieron en alimento cotidiano de la mente de muchos jóvenes americanos que se rebelaron contra la autoridad de sus padres y buscaron unas formas de vida muy distintas a las tradicionales. Estaban predispuestos a dejarse fascinar por cualquier cosa, y por eso encontraron atractivas filosofías orientales como el Zen o el budismo, o las civilizaciones primitivas, y aceptaron los principios de un comunismo económico y sexual. De esta forma florecieron en USA una gran variedad de movimientos que, disidentes del modelo convencional americano, propusieron nuevas soluciones y modelos de vida. Ahí se incluyen los movimientos "*Malcon X*," "*Che Guevara*," "*Marx*," "*Lenin*," "*Mao*," etc. De todos estos grupos el *hippy* fue sin duda el más conocido; tanto su lema de "*haz el amor y no la guerra*," como el consumo habitual de drogas, tuvieron una amplísima repercusión en todos los países del área occidental.

Surgen también en las citadas décadas del XX los movimientos de liberación feminista que, aunque al principio tenían muy diversas organizaciones y tendencias, terminarán muchos de ellos confluyendo en la *ideología de género*. Aparecieron inicialmente en USA y en Inglaterra para extenderse rápidamente por los demás países europeos. Son movimientos distintos a los aparecidos a finales del XIX, cuya finalidad era reivindicar derechos de la mujer reservados al hombre. Estos otros, tienen un carácter radical que niega las diferencias naturales entre los dos sexos, y afirma que éstas son meros productos culturales para oprimir a la mujer. Es el feminismo propio de la *ideología de género* que trata de implantarse en todo el mundo, con el apoyo de importantes agencias muy activas desde la sede central de la ONU. A estas asociaciones les guía la pretensión de establecer un *Orden Nuevo* mundial, en el que el hombre apoyado solo y exclusivamente en las luces de su razón determine una nueva sociedad sin clases sociales, donde Dios no signifique prácticamente nada, en la que no aparezca ni el matrimonio ni la familia según la tradición judeo-cristiana. La actividad sexual hombre-mujer, odiosa, por estar basada en la relación psicológica dominio-pasividad, será sustituida por otras formas de satisfacción sexual que expresen la comunicación entre individuos. La función sexual-reproductora deberá ser anulada y reemplazada por los medios de reproducción extrauterinos. Los niños no pertenecerán a nadie y deberán ser cuidados y educados por la sociedad estatal.

Los movimiento de liberación gay se presentan con unos rasgos muy parecidos al movimiento reivindicativos de la mujer, y en su origen hay una doble vertiente marxista y freudiana. Los ideólogos de este movimiento consideran que una sociedad basada en el matrimonio monogámico, la heterosexualidad y el patriarcado, no hace sino ocultar la naturaleza económica de base, con la reprobación de todas aquellas manifestaciones que se opongan a esos sacros principios. El homosexual se ve obligado a replegarse en un mundo cruel y marginante con el que de ninguna manera se puede identificar. Un mundo, denunciado por Castilla del Pino (2000), en el que solo el homosexual, a título personal y gracias a sus dotes intelectuales o condiciones económicas, puede integrarse y alcanzar la aceptación social.

En resumen, como bien dijo Rabadán de Ayala (2002):

“El siglo XX no puede explicarse sin la presencia de Sigmund Freud. Revolucionó la manera en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo. No cabe duda que sus descubrimientos, sus teorías, e incluso sus dilemas y desaciertos, ayudaron a moldear la cultura de este fin de siglo, y el espíritu de su obra estará presente en el milenio que comienza”.

## V. CRÍTICA A LA OBRA DE FREUD

No es el objetivo de este artículo enjuiciar la obra de Freud como psicoterapeuta, pero, al observar la sociedad actual y los derroteros que ha tomado, uno se pregunta por las causas de todo ello, y es entonces cuando allá en un fondo, ya lejano, se contempla el psicoanálisis como un venero caudaloso, cuyas aguas dispersas por distintos cauces lo han invadido todo, y la pregunta apremiante que uno se hace es: ¿Pero Freud tenía razón, o sus errores nos conducen al precipicio? ¿La moral sexual imperante entonces, en aquella época victoriana, era insana? ¿Acertó Freud en sus postulados para encarrilar a la humanidad hacia un nuevo costumbrismo sexual, más de acuerdo con la higiene mental? Para responder a estas cuestiones, previamente es preciso hacer algunas aclaraciones.

### 1. EL PSICOANÁLISIS NO ES CIENTÍFICO

Desde un principio las teorías de Freud se vieron envueltas en la controversia y un siglo después la situación parece no haber cambiado sustancialmente. Aparecen libros que hablan de los errores cometidos por psicoanalistas o psicoanalizados, pruebas amañadas, desvaríos dogmáticos, concepción errónea del psiquismo humano, etc. Sin embargo el psicoanálisis ha sido capaz de captar a legiones y a sectores muy influyentes de la sociedad que han creído en sus teorías. A modo de religión, el psicoanálisis ha sido acogido por demasiados psiquiatras y psicólogos clínicos en detrimento de su disciplina, y le han otorgado un carácter científico que en realidad no tiene.

Karl Popper (1902-1994) ha sido un filósofo de la ciencia del máximo prestigio. Su influencia en el campo de la filosofía y de la metodología de la ciencia es indiscutible. Según sus criterios sobre lo falsable (*“La ciencia: conjeturas y refutaciones”*), el psicoanálisis no es científico. Para Popper, sistemas tan conocidos y universalmente aplicados como el psicoanálisis y el materialismo dialéctico de Karl Marx, incurren en errores de concepto y método por los que han de incluirse dentro de la categoría de pseudociencias. ¿Qué es preciso entonces para que la teoría pueda ser científica?: Simplemente que pueda aportar datos que permitan contradecirla, para confirmar la verdad que propone o desecharla como errónea. Si no hay tal posibilidad la teoría entrará en el terreno de la filosofía, de la religión o de otras disciplinas no científicas. Por ejemplo, en la terapia freudiana, un paciente refuta una interpretación del psicoanalista, pero éste puede responder que tal negación es una *“resistencia”* suya a aceptar algo que no le resulta agradable. De esta forma ninguna interpretación será considerada falsa o errónea.

Los teóricos psicoanalistas encuentran un insalvable escollo en el libro de Adolf Grünbaum (2002)<sup>9</sup> “*Validation in the clinical theory of psicoanálisis*”. Es la obra de un eminente filósofo de la ciencia y profesor de la universidad de Pittsburgh, basado en la crítica que este autor hizo en 1984 de los cimientos del psicoanálisis, que supone una auténtica devastación del psicoanálisis como ciencia. La teoría de la represión (piedra angular del psicoanálisis), y otros principios básicos, son puestos en tela de juicio. Grünbaum sostiene que ni Freud ni ninguno de sus seguidores han demostrado nunca la existencia de una relación causa–efecto entre un recuerdo reprimido y una neurosis posterior, o entre un recuerdo recuperado y una curación consecutiva. Freud fracasó al intentar demostrar la relación causal entre la represión y la patología.

## 2. LA SEGUNDA CONSIDERACIÓN SE REFIERE AL ESTADO ACTUAL DEL PSICOANÁLISIS COMO PSICOTERAPIA

Desde un principio el edificio psicoanalítico se caracterizó por las discrepancias y divisiones entre sus seguidores. De entrada, Adler y Jung rompieron con el maestro. Posteriormente, sobre la base de rastrear en el pasado el origen de los trastornos psíquicos surgen las corrientes de las muy diversas psicoterapias psicodinámicas, entre las que destacan el neopsicoanálisis de Karen Horney, Kunkel, Fromm, etc.; el neopsicoanálisis culturalista de M. Mead, Benedict, Kardiner, y Linton; la escuela de Chicago, de Alexander; la escuela de Nueva York; la deriva lingüística-estructuralista de Lacan, etc. Y desde un principio estas terapias se vieron obligadas a competir con el conductismo y las terapias cognitivo-conductuales, con la logoterapia y las terapia centrada en el paciente de Roger, más otras de inspiración humanística-existencial, etc. En el momento actual el tronco psicoanalítico freudiano no tiene un cuerpo de doctrina uniforme que pueda ser denominado como teoría psicoanalítica contemporánea (Eagle, 1993), pues en los últimos años ha habido tres grandes desarrollos teóricos en el psicoanálisis: La psicología del yo de Hartmann, la teoría de las relaciones objetales de de Otto Kernberg, y la psicología del self de Heinz Kohut, y no es fácil predecir la evolución de cada una de estas tres derivas.

## 3. FREUD ERRÓ AL DARLE A LA ACTIVIDAD SEXUAL UNA IMPORTANCIA QUE NO TIENE

Vivió Freud en una época victoriana muy puritana, en la que cualquier actividad sexual desarrollada fuera del ámbito matrimonial era severamente criticada por la sociedad. En aquel ambiente el creador del psicoanálisis creyó

9 Gentileza para BIBLIOTECA CATOLICA DIGITAL. <http://www.arvo.net/>.

que el origen de toda neurosis se debía a una represión de la sexualidad. Su teoría, sobre el origen psicogenético de la enfermedad mental llegó en un momento idóneo para ser aceptada, una vez que la Psiquiatría había quemado cualquier esperanza de encontrar una organicidad cerebral que explicara los trastornos mentales. En el momento actual, como ya reconoció en su día Martín L. Gross, (1978), cuando, merced a la revolución sexual del 68, el costumbrismo sexual ha cambiado profundamente en todas las capas sociales del mundo occidental, cuando apenas quedan reductos de observancia de la continencia de los instintos, cuando la promiscuidad se extiende entre la población juvenil y se incita a la actividad sexual a poblaciones que tradicionalmente han estado ajenas a la práctica del sexo, (tercera edad, discapacitados, enfermos, etc.), en estos momentos, en que se puede afirmar que represión sexual, en su acepción popular, ya no existe, las estadísticas médicas afirman que hay tantas neurosis como entonces. Y no solo neurosis, también depresiones, psicosis, delincuencia, drogadicciones y suicidios, igual en jóvenes, como en adultos y en ancianos. Insistir, como se hace actualmente, con medidas gubernativas, culturales y mediáticas en la liberación de toda clase de impulsos sexuales es algo sin sentido que va contracorriente con la realidad médico-social.

La simple observación de la vida psico-sexual de las personas devalúa la teoría de la libido y el valor curativo del psicoanálisis, pues, el individuo entregado a los placeres del sexo no cura sus trastornos psíquicos, más bien, al contrario, complica aún más sus problemas en tanto ansía cada vez más sexo y se hace esclavo del mismo. La tendencia a la compulsión es muchas veces consecuencia de estos desahogos, que no satisfacen y pueden conducir a la adicción al sexo. Aquellas otras personas que dominan sus pulsiones sexuales, en contra de lo que podría proponer la teoría de la libido, cada vez se sienten más fuertes para resistirlas.

Por otra parte hoy se conoce muy bien el papel que juegan las hormonas en el apetito sexual. Descargas de testosterona aumentan la intensidad de las pulsiones sexuales en el hombre y los cambios cíclicos hormonales en la mujer, entre menstruaciones y ovulaciones, influyen, de igual forma, en sus apetencias sexuales, y nada obliga a pensar si esa supuesta energía libidinosa se ha descargado o no. En definitiva, las leyes que rigen la fuerza de los impulsos sexuales y su satisfacción están muy lejos de ajustarse a la teoría de la libido freudiana.

Se equivocó Freud en todo lo concerniente al desfloramiento de la mujer. Si hoy en día la mujer compite con el hombre, no se somete a él, ni elude la confrontación en el seno del matrimonio, no es en razón al desvirgue, sino por otros muy diversos motivos, como pueden ser su autonomía laboral y una legislación penal de signo claramente feminista. Y sobre la creencia en

los síntomas neuróticos como expresión sustitutiva de la satisfacción sexual habría que recordar todas las teorías conductistas y las muy diversas corrientes psicodinámicas, existenciales y antropológicas actuales que pueden explicarlos con mejores y muy distintos argumentos.

En relación a la indiferenciación sexual del niño (*“el perverso polimorfo”*) hay que referirse a varios trabajos de investigación aparecidos en los últimos años, donde se demuestra que ya desde el primer día, tras el nacimiento, hay unas diferencias psicológicas muy definidas según el sexo anatómico. En este sentido son interesantes los trabajos de Gerianne Alexander (2003), de la Universidad de Texas, junto a Melissa Hines, de la Universidad de Londres, y la recopilación hecha por Lawrence Cahill (2005) en un artículo publicado en *Scientific American*, donde reúne varios trabajos que concuerdan en apoyar la teoría de la feminidad-masculinidad como dependiente de lo genético-biológico.

Freud tenía una concepción muy pobre de la naturaleza y de la dignidad del hombre. Carecía de verdaderos conocimientos antropológicos del hombre en todas sus dimensiones y por eso, en ningún momento, supo apreciar el valor de la continencia de las pulsiones instintivas en el perfeccionamiento del hombre como ser espiritual libre y con capacidad para amar. No podía concebir la castidad como virtud que incrementa la capacidad de amar y despierta el interés por todas las cosas maravillosas de este mundo. Como Karol Wojtyła, en *“Amor y responsabilidad”* (1978), supo muy bien escribir:

“El argumento: *«la castidad daña el amor»* no tiene en cuenta suficientemente ni el principio de la integración del amor, ni la posibilidad de su no-integración (...) Por consiguiente, puesto que los sentidos y los sentimientos pueden engendrar erotismo, el cual quita al amor esa transparencia, a fin de preservar su verdadero carácter y su aspecto objetivo una virtud especial es indispensable: la castidad”.

Hay aspectos positivos en la obra de Freud que, sin formar parte de la materia de este trabajo, menciono muy de pasada con las debidas matizaciones, porque alguien podría considerar como un agravio o injusticia no hacerlo.

Nadie duda que fue un pionero de la psicoterapia, si bien investigaciones llevadas a cabo para comprobar la eficacia del psicoanálisis, ofrecen resultados muy dispares en relación con un placebo activo o con otras técnicas psicoterápicas (Peter Fonay, 2003). Por su fondo ideológico ateo, incrédulo con la religión de sus padres y materialista, exageró la importancia de los instintos, de los que esperaba que un día se encontrara la composición química, y esta reducción de todo lo vivido por cualquier persona a lo sexual le enturbió mucho su capacidad de conocimiento.

Trajo a la Medicina el valor del inconsciente, y describió una serie de psicodinamismos que se producen a este nivel, tales como fenómenos de *proyección, desplazamientos, identificaciones, transferencias*, etc. que han sido admitidos por la práctica totalidad de las escuelas psicológicas. Esto no quiere decir que Freud descubriera el inconsciente, pues, en contra de la opinión de muchos psicólogos, ya se venía hablando de él desde dos mil años antes. H. F. Ellenberger (1970) explica con toda claridad la dependencia de Freud de escritores anteriores que lo estudiaron, y asimismo L. L. Whyte, (1962), ha subrayado los nombres de múltiples autores que a lo largo de los últimos dos mil años establecieron la importancia del inconsciente y delimitaron sus contornos.

## VI. EPÍLOGO

La vida, el ambiente cultural que vivió Freud y su obra, al cabo de un siglo, se nos presenta como algo coherente y comprensible. Su increencia en Dios; la concepción materialista y reduccionista que tenía del hombre (fue uno de los llamados por Paul Ricoeur –1999– *maestros de la sospecha*, junto a Karl Marx y Friedrich Nietzsche), por lo que desconfiaba que en cualquier hombre se diera la virtud y la excelencia. No supo apreciar el valor de la continencia sexual y sobrevaloró los beneficios de la satisfacción del instinto sexual, sin percatarse de que el abandonarse a tal instinto impide elevar la mirada hacia otros valores de la personalidad. Dirigió su pensamiento hacia una elaboración teórica de los trastornos nerviosos, que hoy en día, se puede afirmar que fue, en muchos aspectos, equivocada. En Freud habría que aplicar aquella frase del *Fausto* de Goethe, puesta en labios de Mefistófenes y que él se aprendió tan bien: “*En vano vagueis por los dominios de la ciencia; nadie aprende sino aquello que le está dado aprender*”.

Hay que afirmar que Freud ha tenido una influencia nefasta en la moral sexual, pues ha sido en gran parte responsable, directa o indirectamente, del libertinaje sexual que hoy sufrimos. Por otra parte el creador del psicoanálisis con su extensa obra y su discurso persuasivo ha creado la confusión en grandes sectores de la población, de tal forma que educadores, moralistas y pastores, en muchas ocasiones, no han sabido hacer frente a este desafío y han optado por el silencio o por la permisividad, apartándose de la moral tradicional, y temiendo crear neuróticos han facilitado conductas sexuales reprobables. Y ¿por qué silenciar las consecuencias de todos estos desajustes sociales tales como los abortos provocados y las terribles enfermedades transmitidas por la actividad sexual? A nadie puede extrañar que, al igual que R. La Piere (1961),

otros muchos autores hayan insistido en el daño moral que la obra de Freud ha causado a toda la civilización Occidental

Con la obra de Sigmund Freud y de sus continuadores (analistas dinámicos del psiquismo humano), junto a otras corrientes psicológicas, se inicia una etapa en nuestra civilización cristiana occidental definida por el *psicologismo*. Con anterioridad, cualquier conducta del hombre era juzgada en términos de bondad o de maldad, según unas coordenadas éticas preestablecidas y aceptadas por todos, o bien, se trataba de una conducta anormal *explicable* por razones de enfermedad orgánica cerebral. Con el *psicologismo*, el hombre deja en segundo plano muchos conceptos ancestralmente presentes en nuestra civilización tales como pecado, culpa, remordimiento, perdón, etc. Conceptos de una gran importancia para la dimensión espiritual del hombre, que imperiosamente habría que revitalizar. Ahora, en el comienzo de un nuevo siglo, sentimos el riesgo de entrar en una nueva etapa, continuación de la anterior, y como un paso adelante en las ideas y conductas que, durante todo un siglo antes, se han venido aceptando: Sería la etapa del *laicismo totalitario*, en la que Dios pierde todo significado para el hombre, y todo lo que con Él se relaciona: No hay Creación. El hombre no posee naturaleza, pero sí capacidad para *autoconstruirse*, porque no obedece a ninguna idea preestablecida por su Creador. El hombre se aúpa a la categoría de señor y amo de la vida y de la muerte. A nadie tiene que dar cuenta de sus actos, sino es a la justicia, que él mismo, a su gusto y capricho, ha establecido.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, G., “An Evolutionary Perspective of Sex-Typed Toy Preference: Pink, Blue, and the Brain”, en *Archives of Sexual Behavior*, 32 (2003), 7-14.
- ANZIEU, D., *El autoanálisis de Freud*, t. 1, Méjico, SigloXXI, 1978.
- BLANCO, F., “Algunas reflexiones personales sobre el psicoanálisis (1)”, en *Psicoteca* (2003). Disponible en: <http://paginaspersonales.deusto.es/matute/psicoteca/articulos/Blanco03b.htm>
- CASTILLA DEL PINO, C., *Estudios de Psicopatología sexual*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Tusquets, 2000.
- CIERVA, R. DE LA, *Las Puertas del Infierno*, Madrid, Fénix, 1995.
- COHILL, L. “His brain, her brain”, en *Scientific American*, 292 (5) (2005), 40-47.
- ELLENBERGER, H.F., *El Descubrimiento del Inconsciente: La Historia y Evolución de la Psiquiatría Dinámica*, London, Allen Lane, 1970.

- EYSENCK, H. J., “*Decadencia y caída del imperio freudiano*”, Barcelona, Nuevo Arte Thor, 1988.
- FACHINELLI, E., *Los Hombres de la Historia. Freud*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- FERNÁNDEZ BURILLO, S. [http://www.arvo.net/Para Biblioteca católica digital](http://www.arvo.net/Para_Biblioteca_católica_digital)
- FONAGY, P., “Psicoanálisis y otras psicoterapias dinámicas a largo plazo”, (*Tratado de Psiquiatría de Gelder, Lopez-Ibor y Andreasen*), t. II, 1709ss., Barcelona, Psiquiatría editores, 2003.
- FRANKL, V., *La voluntad de sentido*, Barcelona, Herder, 2002.
- *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, Herder, 201999.
- FREUD, S. y BREUER, J., *Estudios sobre la histeria*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 31973 (Ed. original, 1893).
- FREUD, S., “*La sexualidad en la etiología de las neurosis*” (Cap IX: “*Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*”. *Obras Completas*, Vol. I), Madrid, Biblioteca Nueva, 1968.
- “*El tabú de la virginidad*” (Incluido en “*Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*”. *Obras Completas*. Vol I.), Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, 973ss (1910-1912).
- “*La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*” (Incluido en “*Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*”. *Obras Completas*, Vol I.), Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, 943ss.
- “*Introducción al psicoanálisis*”, en *Obras Completas*, Vol II, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, 151ss. (1916-1918)
- *Autobiografía*, Madrid, Alianza editorial, 1966.
- (Ed. de 1968, escrita en 1920) “*Más allá del principio del placer*” (Incluido en “*Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*”. *Obras Completas*, Vol I.), Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, 1097ss.
- “*Inhibición, Síntoma y Angustia*”, en *Obras Completas*, vol. III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, 2833-2883 (1925-1926).
- *Cartas a la novia*, Barcelona, Tusquets, 1978.
- “*Tres Ensayos sobre una teoría sexual*”, *Obras Completas*, vol. I, Madrid, Biblioteca Nueva, 1968, 774ss. (1922).
- FUENTES, J. B., *La impostura freudiana*, Madrid, Encuentro, 2009.
- GAY, P., *Freud. Una vida en nuestro tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- GROSS, M. L., *La falacia de Freud*, Madrid Cosmos, 1978.

- GRÜNBAUM, A. “Cien años de teoría y terapia psicoanalíticas: Examen retrospectivo y perspectivas (III)”, en *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, 0 (2002).
- KOUPERNIK, C., “Adolescentes entre el paraíso y el infierno”, en *Confrontaciones Psiquiátricas*, 24 (1990).
- LA PIERE, R. “La Ética Freudiana”, Nueva York Duell, Sloan & Perce., 1961. En la obra conjunta de Laing y Cooper, *Reason and Violence* (1964),
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B., “*Diccionario de Psicoanálisis*”, Barcelona, Labor, 1971.
- MAFFI, M., *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- POPPER, K., *La ciencia; conjeturas y refutaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1965. <http://www.udec.cl/~josqueza/filosofia/Popper.html>
- PUNDIK, J., “Psicoanálisis de El Quijote del psicoanálisis, el psicoanálisis en lengua castellana”, en *Norte de Salud Mental*, 26(2006), 27-34.
- RABADÁN DE AYALA, C., “Martha Bernays: El rostro desconocido de Freud. Un acercamiento psicoanalítico”, en *Carta Psicoanalítica*, 1 (2002).
- RICOEUR, P., *Freud: una interpretación de la cultura*, México, S. XXI, 1999.
- SÁNCHEZ NORIEGA, J. L., “La cultura psicoanalítica en el cine negro americano”, en *Medicina y Cine*, 4, n° 1.(2003).
- *Obras maestras del cine negro*, Bilbao, Mensajero, 2008, 12-13.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, T., “Karl R. Popper y la descalificación científica del psicoanálisis”, en *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 25 (1998), 303-317.
- STORR, A., “Desarrollo histórico de la psiquiatría dinámica”. (*Tratado de Psiquiatría de Gelder, Lopez-Ibor y Andreasen*), t. I, Barcelona, Psiquiatría editores, 2003.
- SULLOWAY, F. J., *Freud, Biólogo de la Mente*, Londres, Burnett, 1979.
- THORNTORN, E. N. *Freud y la Cocaína: La Falacia Freudiana*, London, Blond & Bridge, 1983.
- TORELLÓ, J. B., Entrevista en el diario ABC por José Grau (8-5-2006).
- TORTOSA GIL, F., *Una historia de la psicología moderna*, Aravaca (Madrid), McGraw Hill, 1998.
- WHYTE, L. L., *El inconsciente antes de Freud*, London, Tavistock Publication, 1962.
- WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Madrid, Razón y Fe, 1979.